

OPINION

De Filebo

En la Península de Taitao

No poca extrañeza provocho entre algunas gentes cuando digo que he pasado mis vacaciones de verano en la Península de Taitao.

—¿Qué?

—Como se oye: en los "alrededores" del Golfo de Penas...

—Debe de ser muy triste...

—¿Por lo de "Penas"?

—No; por el frío, por la lluvia, por el rigor del clima.

Alguien llega al punto de preguntar:

—¿Existen casas, lugares donde guarecerse?

Otro comenta:

—Es seguro que ha visto al "Caleuche", el buque de arte...

(Reflexiono: "Así se ama a Chile; con reticencias geográficas, con cierta conmiseración, con piedad forzada").

—Pues bien, no "detecté" —según se dice ahora— al buque fantasma, pero vi pasar a la distancia, por el ventanuco de mi cuarto, un marinero corpulento y barbudo. No sabría explicar si era el "holandés errante" o si sólo era Francisco Coloane. No tuve tiempo para explorar la península. Permanecí todo el tiempo ocupado en mi refugio.

—¿Ocupado?

—Sí; mirando viejos diarios, antiguas revistas.

—¿Ni radio ni televisión?

—Ni radio ni televisión. Ni siquiera libros. Me sedujo el propósito de reexaminar la Era de Gutenberg mediante la lectura silenciosa de viejos diarios, de antiguas revistas.

—¿Impresión?

—Estupenda. Mejor que leer a Encina, a Spengler. Si no hubiese sido por la visión un tanto fantasmagórica y frecuente del hombre barbudo, la estancia habría sido perfecta.

—¿Llueve mucho?

—No sé. No se me dio la ocasión de comprobarlo.

—¿Resulta más "viva" la historia resucitada en diarios y revistas que en las páginas de Encina y de Spengler?

—Cuando se posee "conciencia histórica", naturalmente, los diarios y las revistas adquieren una verosimilitud insuperable. Paradójicamente, el buen maestro Peguy solía predicar lo contrario. Apuntaba:



que Rivarol, a fines del siglo XVIII, llamó "la artillería de las ideas" (la imprenta).

—Debo hacer una salvedad: no es lo mismo releer páginas de "El Siglo" y de "Ramona" en Taitao que releerlas en Santiago. Sin embargo, veamos. En un número de la ya fenecida "Ramona", un cronista de literatura, hombre de escasa historia y de infinitas historias, glota con júbilo increíble la proclamación de virtual "inexistencia" de la literatura chilena que ha formulado, dentro de la peculiaridad de su lengua, el novelista Carlos Droguett en Buenos Aires. De lo que se trata, en buenas cuentas, es de una exposición de magnífica soledad que hace Droguett de sí mismo. Pero no le basta ello. Agrega un diagnóstico (casi espantoso): "La única revolución novelística de mi país en este momento es Salvador Allende. Está escribiendo la novela de Chile". Entre los absurdos emitidos acerca de Allende, al parecer el de Droguett tendrá finalmente un sitio en la historia. Por lo despatarrado y por lo exacto; por lo hiperbólico y por lo profético. Con su juicio, Droguett prueba que perder la cabeza es a veces encontrarla.

—¿Recuerda usted algo más de Taitao, no obstante?

—Sí. El encabezamiento, en "El Siglo", de una carta abierta de Volodia Teitelboim al Director del programa de TV "A esta hora se improvisa". Comienza de esta manera: "Estimado Jaime...". En ella, y apelando a un libro de Florencia

En la Península de Taitao [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la Península de Taitao [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile